Epoca IV — Barcelona 10 de marzo de 1915 — Número 250

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Otro Manifiesto de Sebastián Faure

En uno de los números anteriores publicábamos algún detalle de la entrevista celebrada por el camarada Sebastián Faure con el ministro del Interior francés. Hoy que dicho camarada nos ha enviado, acompañado de una carta, el manifiesto que ha publicado como consecuencia de tal entrevista, nos complacemos en publicarlo para que vean nuestros compañeros cómo están los ánimos en favor de la paz en uno de los países beligerantes.

Dice así la carta y el manifiesto:

Queridos camaradas de TIERRA Y LIBERTAD.

Barcelona

Los amigos me informan que el periódico que redactáis ha anunciado mi arresto y mi próxima comparecencia ante un Consejo de guerra.

Me apresuro a comunicaros que dicha noticia no es cierta. Estoy en libertad y no pienso que esté en peligro de ser arrestado.

Si tal cosa ocurriera os advertiría de ello inmediatamente.

Os saluda fraternalmente

SEBASTIÁN FAURE

Explicación a mis amigos del por qué yo renuncio, POR EL MOMENTO, a mi campaña en favor de la paz.

MI ENTREVISTA DEL DIA 26 DE ENERO

CON M. MALVY, MINISTRO DEL INTERIOR

M. Malvy me había citado para las cinco de la tarde. Yo fuí exacto a la entrevista. El ministro me esperaba y me hizo introducir inmediatamente en su despacho, donde me recibió con bastante sencillez y hasta con cordialidad.

Mi entrevista con el ministro ha sido conmovedora, como pocas veces me haya ocurrido, y por ello he decidido reseñarla en el mismo día, resumiendo nuestra conversación tan fielmente como me sea posible.

No lo hago porque conceda a la cualidad de mi interlocutor una importancia particular, sino porque tengo una verdadera necesidad de decir a mis amigos y compañeros por qué razón he cesado, bruscamente y cuando apenas había sido comenzada, la campaña en favor de la paz, de la cual, mi llamamiento a los socialistas, sindicalistas revolucionarios y anarquistas, no era más que un preludio.

M. Malvy me hizo saber antes que todo, que siendo estudiante, y hasta mucho después de haber dejado de serlo, había regularmente asistido a mis conferencias, en las que, sin aprobarlas totalmente, había aplaudido la exactitud de mis observaciones y la nobleza de mis ideas, y que, en fin, había tenido gran placer en escucharme tanto por el ardimiento de mis doctrinas como por oir en una bella manera de hablar una excelente lección de elocuencia.

Al escuchar tal manera de entrar en materia, díjeme yo: ¡Demasiadas flores! ¿Qué será lo que pensará decirme después? Pero sin insistir en los elogios, M. Malvy se apresura a declarar:

—Si os hablo de semejante modo es para demostraros que os conozco bien y desde largo tiempo, y es por esto, porque os conozco, por lo que he querido veros. Yo os doy mil gracias por haber venido.

Luego añadió:

—Es de vuestro manifiesto *¡Hacia la paz!* de lo que quiero hablaros.

—Me lo suponía, señor ministro.

—No lo dudo; le ruego, pues, que tenga a bien escucharme.

—¡Diga lo que guste. Le escucho.

El ministro intenta entonces la empresa de convencerme de que si bien dicho manifiesto, muy bueno, muy bien estudiado, muy elocuente (es M. Malvy quien dice esto), está inspirado por un pensamiento generoso y un motivo laudable, en cambio, apresurar el fin de las matanzas que se ocasionan con la guerra es peligroso y perjudicial, porque todavía es muy prematuro para hacer tal cosa.

—La Francia no es la que ha querido la guerra—dice M. Malvy—; ha hecho cuanto ha podido para evitarla, y, en cambio, ha sido víctima de una agresión tan premeditada como brutal. Ninguno de los hombres que constituyen el gobierno actual hubiera consentido una guerra ofensiva; ninguna alianza hubiera sido capaz de comprometernos en tal sentido. Pero Francia ha sido atacada y era nuestro deber hacer un llamamiento a la nación para que empuñara las armas para defenderse y salvar su porvenir.

Tanto mis compañeros de gabinete como yo hemos asumido ante los ciudadanos de este país grandes responsabilidades, y estas responsabilidades nos imponen deberes a los cuales no podemos faltar sin hacerles traición. La guerra es una cosa horrible, abominable, sí, es verdad; pero ya que hemos sido obligados a someternos a ella no tenemos el derecho de precipitar su fin antes de la victoria definitiva, la que, hoy día, es ciertísima.

El gobierno tiene la convicción firmísima de que Alemania llega al fin de sus recursos y muy próximamente se verá obligada a reconocer su derrota. La paz es muy deseable, es verdad, y yo os garantizo que la haremos tan pronto como las circunstancias lo permitan; pero reflexionad, convenceos de que el momento no es todavía propicio para hablar de ello.

M. Malvy desenvuelve esta idea hablando con gran calor, llegando a la conclusión siguiente:

—Yo os ruego, y es por este motivo por lo que os he querido ver, os ruego, repito, no solamente como miembro del gobierno de la Defensa Nacional, sino, sobre todo, como demócrata y librepensador, que suspendáis en ESTE MOMENTO toda propaganda en favor de la paz. No os pido que renunciéis a ella definitivamente, sino simplemente que aplacéis por un corto tiempo el llevarla a cabo.

A lo que respondí:

—Habéis hablado de modo que me obliga en vuestro favor; yo olvidaré, puesto que a ello me autorizáis, que estoy hablando con un ministro; puesto que lo queréis, seré el hombre que responde a otro hombre. ¿Me permitís una pregunta?

—Hacedla sin temor alguno.

—Señor ministro, ¿habéis leído bien y detenidamente mi escrito, calificado por el público de manifiesto?

—Le he leído, y con gran atención, desde el principio al fin. Os lo repito, lo he encontrado muy moderado en la forma y muy estudiado en el fondo, y precisamente son estas condiciones de vuestro escrito las que lo hacen peligroso.

—En efecto, yo pesé bien todos sus términos. Puesto que lo habéis leído habréis notado que en él no hablo de una paz *hic et nunc*, de una paz que deje subsistentes las causas del conflicto. No hablo yo de una paz que coloque de nuevo a las naciones beligerantes en el *statu quo ante*. No hablo yo de una paz que humille a Francia, colocándola en la postura de un país vencido o agostado o que la deshonre separándola de sus aliadas, de las cuales es y se mantiene solidaria. Yo hablo en mi escrito de una paz honrosa y ventajosa, de una paz que tenga en cuenta las restituciones necesarias, las indemnizaciones equitativas y el derecho de todas las nacionalidades. Yo hablo, en fin y sobre todo, de una paz estable, cimentada en tales bases y rodeada de tales garantías, que ninguna nación pueda ser tentada de desencadenar un nuevo cataclismo ni aunque se halle en estado de poderlo intentar. Yo hablo de una paz que, si ella no nos conduce a la constitución de los Estados Unidos de Europa, nos lleve a una Europa pacificada para muy largos años.

—Estamos completamente de acuerdo. Está bien una paz semejante, que nosotros deseamos como usted, y que hemos de hacer cuanto podamos por alcanzarla. Pero, precisamente una paz así comprendida, por deseable que ella sea, es imposible en la hora actual, y yo estimo que, en plena guerra, es perjudicial y peligroso hablar de ella, puesto que con ello se enerva y debilita el sentimiento nacional, se priva de energía a la exaltación patriótica, necesaria e indispensable tanto a los hombres que se baten en las trincheras, como a los que quedan en sus casas. ¿Habéis pensado en ello?

—No era eso lo que debía pensar; en todo caso no era ese el fin que yo me había propuesto.

—¿Qué fin, pues, era el que perseguíais?

—Yo he querido simplemente preparar los espíritus para que examinen con benevolencia, y no que rechacen sin estudio, la eventualidad de que pueda llegarse al desenlace de la horrible tragedia en un tiempo tan próximo como sea posible. He querido oponer la voz de la Razón a los alaridos de la Locura. Yo he querido que entre el concierto de las imprecaciones salvajes se elevara una palabra de concordia y de humanidad. Pienso que no es bueno para la salud de los pueblos el vivir durante meses y meses en una atmósfera de odio y ferocidad, y persisto en creer que hará un bien inmenso aquel que haga circular por entre esa atmósfera saturada de resentimientos y de cóleras, algunas corrientes de dulzura y reconciliación.

—Yo no dudo, no quiero dudar de vuestras buenas intenciones, y reconozco que los sentimientos que han inspirado vuestro manifiesto son humanitarios. Pero, una vez más os lo digo, tengo la profunda convicción de que el resultado no sería el que esperáis. Ante un manifiesto, y sobre todo de un manifiesto como el de que tratamos, que se dirige al alma sentimental y al espíritu un poco simplista de la multitud, hace falta considerar, principalmente, la impresión que se desprende del instinto. Lógicamente, no es nada dudoso que, doloridos de la guerra, de los duelos, las pérdidas y las angustias que ella ocasiona fatalmente, todos aquellos que lean vuestro llamamiento, no sacarán de él más que una sola impresión, que bien puede traducirse del siguiente modo: "Es verdad; es preciso terminar con la guerra a toda costa y sin esperar más. Sebastián Faure tiene razón. ¡Protestemos contra esta maldita guerra; reclamemos la paz; obliguemos al Gobierno a firmarla cueste lo que cueste!" Aun hay otra cosa; sin duda ignoráis que, en el Mediodía especialmente, numerosos agentes al servicio de Alemania predican también la paz. ¡Oh, yo me apresuro a añadir que en todo ello no hay más que simple coincidencia —de ello estoy convencidísimo— y os ruego que no veáis en mis palabras la más mínima alusión injuriosa! Pero señalo el caso porque aporta una indiscutible fuerza a mi tesis. Comprenderéis que predicar la paz en los actuales momentos, es favorecer, aunque sin quererlo, los intereses y las agitaciones del enemigo, y, por consiguiente, perjudicar, en idéntica proporción, los intereses de Francia.

Yo replico, él insiste, y la discusión fué, durante unos instantes, ardiente, apasionada, poniendo cada uno de nosotros en la defensa de nuestros respectivos puntos de vista una gran pasión y una convicción profunda.

—Yo os he dicho todo cuanto quería deciros—añade M. Malvy—, todo cuanto tenía el deber de deciros. Se que sois firmemente consecuente con las ideas que defendéis desde hace veinticinco o treinta años, las que profesáis y propagáis, pero también se que vuestro espíritu es accesible al sentido de las necesidades, que alguna vez inclinan la doctrina ante la ley de la realidad. He aquí por qué no desespero de haberos convencido, e insisto nuevamente en solicitar que ceséis provisionalmente en la propaganda que habéis comenzado. Pero para mejor convenceros y con mayor seguridad, antes que con toda otra consideración que pudiera exponeros, os mostraré la prueba de que vuestro llamamiento acarrea muy graves consecuencias. Si vuestro manifiesto no hubiese llegado más que a manos de la población civil, la cosa hubiera sido, ciertamente, lamentable, mas el mal no tendría tanta importancia. Pero el manifiesto ha llegado también a los soldados que están al frente del enemigo, y esto es de una gravedad extrema. Sabemos que ha sido leído en las trincheras, que ha circulado y pasado de mano en mano. Lleva al pie un nombre conocido y querido; está muy hábilmente redactado y es de temer, si no se pone pronto remedio, que tenga una aprobación entusiasta e irreflexiva por un gran número de nuestros soldados. Estos hombres han sido bruscamente separados de aquellos seres a quienes aman y sienten impaciencia por volverlos a ver; las cartas que reciben de sus familias les inquietan y les entristecen; su fatiga es grande por la lentitud de las operaciones, y ardientemente suspiran por llegar al fin de las hostilidades. Todo esto es muy humano. Sus jefes han tenido conomiento de los efectos de vuestro llamamiento a la paz; han sabido que ha sido leído con avidez, comentado y discutido con pasión en las trincheras. Ha habido necesidad de abrir una información discreta y minuciosa. Por ella se ha sabido que se os han escrito cartas en respuesta a vuestro manifiesto. La autoridad militar ha recogido un gran número de documentos interesantes. Entre estos documentos figuran numerosas cartas escritas bajo la impresión de un momento de resentida emoción por esos hombres que se baten, que diariamente exponen su vida, que sufren lejos de los seres queridos, y algunas de esas cartas son tan comprometedoras, que han dado motivo muy serio para sofocar de golpe la agitación producida, enviando ante los pelotones de ejecución a sus autores, y haciendo con ellos un ejemplar escarmiento. Todos estos soldados son de los vuestros, camaradas, amigos. Hay entre ellos algunos que os interesan muy de cerca...

En este momento, yo lo confieso, porque es la verdad, me sentí fuertemente impresionado, no encontrando la palabra adecuada para explicar mi grandísima emoción. Mi corazón sufrió una violenta y profunda opresión y mis ojos se nublaron y humedecieron, chispeando lágrimas.

¡Qué tristeza, qué dolor y qué remordimiento para mí si otros habían pagado con su vida lo que yo había hecho! Pues si había algún culpable ese culpable ¡era yo! ¡Si alguno debía ser inquietado, perseguido, condenado, ese alguno era yo, yo solo! ¡Y yo que creía no comprometer a persona alguna, yo que había creído asumir todas las responsabilidades firmando solo, absolutamente solo, mi manifiesto!...

Todas estas reflexiones me asaltaron bruscamente. En un rápido momento de excitación imaginativa veo caer a mis mejores amigos, los camaradas más queridos. ¡En su postrera mirada leo un reproche por haberles sacrificado, mientras yo estaba bien, resguardado de todo peligro!

El gran trastorno que de mí se había apoderado era atentamente observado por M. Malvy, quien parecía no ser insensible a mi angustia y hasta que participaba de mi intensa pesadumbre.

—Tranquilizaos—me dice—. Hay en el ministerio hombres que, por principio y por naturaleza, son adversarios de los procedimientos de "mano fuerte", los que sólo consienten en casos excepcionales y de absoluta e indiscutible necesidad. Estos hombres son adversarios de los tribunales marciales y de la justicia sumaria y se han opuesto firme y decididamente a todas las medidas de rigor que la autoridad militar tenía el designio de aplicar a vuestros amigos.

Yo he obtenido que todos los documentos del expediente formado, es decir, procesos, informaciones y cartas relacionadas con este asunto, me fuesen entregados, y los he arrojado al fuego. Todo ha sido destruído. De los procesos, de las informaciones hechas, de las cartas halladas, no queda nada. Todo ha sido reducido a cenizas. Este asunto, como si no hubiera existido.

—¿Vos habéis hecho eso? ¿Vos me lo afirmáis?

—Yo os lo aseguro; os doy mi palabra de honor.

—Gracias. Pues bien, M. Malvy; no quiero titubear en haceros la promesa de lo que esperáis de mí, comprometiéndome a satisfacer vuestros deseos. Os doy mi palabra y estimaré que ella os de la seguridad de que sabré cumplirla.

—Tengo la certidumbre de que se puede confiar plenamente en vuestra lealtad, y sinceramente os doy gracias por ello.

. . . . . .

Después de estas palabras me levanté para despedirme. M. Malvy me acompañó hasta la puerta de su despacho, y ya en el umbral, instintivamente y como para sellar el compromiso contraído, nos damos un vigoroso apretón de manos.

SEBASTIÁN FAURE

Las incongruencias de los "guerristas"

Quien hubiera sostenido antes de la guerra que en Rusia se gozaban—política o económicamente—más libertades que en Alemania, estaba seguro de conquistarse una patente gratuita de imbecilidad.

Hoy, al mágico conjuro de los intereses capitalistas en choque, puede hacerse impunemente. Es más: hasta parece que ello viste bien y que da aires de intelectualidad al que lo hace.

En esos intereses no tienen participación de ningún género—que nosotros sepamos—los anarquistas.

Dado, pero, el empeño y el entusiasmo con que—por lo menos a distancia y muy cómodamente—los apoyan y los defienden, de algunos podría creerse más o menos fundadamente lo contrario.

¿Qué extraño fenómeno ha venido a interrumpir en esos individuos la continuidad entre el pensamiento y la acción?

¿Qué extraño fenómeno ha venido a obscurecer en esos individuos sus concepciones de ayer, aquellas concepciones que están en pugna abierta con la tésis que hoy sostienen? Una de dos: O no sienten lo que dicen o no cumplen los deberes que sus nuevas convicciones les imponen.

Si ven amenazadas nuestras libertades con el triunfo de Alemania, tienen el deber ineludible de armarse y correr a la frontera. En Francia están abiertas para todos las oficinas de reclutamiento voluntario.

¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué no han ido ya a alistarse los francófilos españoles? ¿Qué es lo que esperan?

Si realmente Inglaterra, Francia y Rusia defienden en esta guerra los supremos intereses de la Civilización y del Progreso, los que aquí se dan cuenta exacta de ello, tienen que abogar porque España intervenga cuanto antes, ya que Alemania posee una formidable fuerza de resistencia y hay que librar a Europa a toda costa, de la posibilidad de su triunfo y consiguiente hegemonía.

Ya sea porque no se ha aducido un argumento de valer para probarlo, ya sea porque no se ha hecho una demostración capaz de convencer, nosotros

—firmes en nuestros trece— seguimos afirmando categóricamente que entre la concepción libertaria y los intereses económicos y políticos que engendran la guerra, la incompatibilidad es absoluta.

¿Será, como afirman algunos, que la venda anarquista nos impide ver con claridad las bondades y la alteza de miras, que en algunos casos animan al Estado? Es posible. Pero en último término, los anarquistas que ven en la guerra actual, una lucha entre el derecho y la fuerza, entre la civilización y la barbarie, y en el triunfo de un grupo determinado de naciones, la salvaguardia de todas las conquistas realizadas por el pueblo hasta hoy, en cien revoluciones, no hacen lo que debieran. Conforme plantean ellos mismos el problema, la causa de la Libertad en este caso, hay que defenderla en la frontera con el fusil, sacrificando la vida si es necesario. No con la pluma en la mano y desde casa, evitando todo peligro.

El *¡armons nous et... partez!* será siempre signo de bellaquería. No hay pluma, por bien templada que sea, capaz de reducir al silencio un cañón del 42.

Lo único que queda firme por ahora es que hay quien, abandonándose a los lirismos sentimentales, franquea con facilidad desconcertante los nebulosos confines de la inconsciencia.

¿Por qué ese empeño en hablarnos siempre de la Francia del 89 93, del 48 y del 70, y echar un velo sobre esa otra Francia que se ha cubierto de lodo y de sangre con el proceso Liabeuf; que ha pisoteado y escupido a la Justicia con el proceso Durand; que ha probado la brutal ferocidad de su espíritu militarista con el proceso Rousset; que ha puesto en evidencia el respeto que profesa al derecho de nacionalidad en Madagascar, en Tonkín, destruyendo sus ciudades y asesinando sin piedad ni distinción sus habitantes pacíficos e inermes?

¿Por qué poner de relieve lo bueno que pudo tener un día y ocultar a los ojos del pueblo las porquerías que en ella se observan hoy a cada paso?

¿Por qué pasar en silencio las infamias sin nombre cometidas durante los últimos quince años y que la colocan al nivel de la monarquía más tiránica.

La Francia de la revolución pasó a la historia. Hoy, en nombre de la libertad y de la democracia la república perpetra diariamente crímenes que no tienen precedente en la historia de sus imperios.

En Francia impera, como en Rusia, como en Alemania, la más despótica reacción. Ni en el orden político ni en el orden económico hay entre ellas diferencias esenciales.

En Chalons, en Limoges, en Draveil, el pueblo salió a la calle, no ya para afirmar su derecho a la vida, sino para clamar la conmiseración de sus verdugos.

Fué ignominiosamente asesinado. Ni aun suplicar es permitido. En la democracia no caben los descontentos. Esos son los derechos económicos que en Francia se gozan.

¿Y en el orden político? Forcade, condenado, por el delito de pensar en alta voz, a nueve años—que tendrá que extinguir día por día—, es el caso común, con ligeras variantes, a todos los rebeldes que se atreven a traducir al lenguaje sus pensamientos.

***

¿Será posible que las cosas cambien de aspecto con el triunfo de la Triple Entente y que el pueblo realice un beneficio positivo? ¿Será posible que conquiste un mayor grado de libertad?

Véase lo que dicen los socialistas rusos a Vanderbelde en una carta que publica *Il Secolo*, de Milán:

"Aquí todos los periódicos son suprimidos si se atreven a decir una parte de la verdad.

"Todas las organizaciones obreras son disueltas.

"Todos los más significados luchadores son encarcelados o deportados.

"¡Ay de nosotros si la guerra termina con el triunfo del gobierno ruso!

"En este caso Rusia quedaría convertida en el centro-motor de la reacción mundial.

"Si Rusia sale victoriosa de esta contienda verá aumentados su fuerza y su prestigio y será el obstáculo más formidable que pueda oponerse al desenvolvimiento de las ideas modernas.

"Por estas razones el proletariado no debe ni puede en ningún caso y bajo ningún pretexto conceder un armisticio al gobierno, por breve que sea.

"Nuestro interés estriba en que quede debilitado el poder de nuestros opresores para que nos sea posible formular nuevamente las reivindicaciones que dieron lugar a la revolución del año 1905.

"Con el triunfo de Rusia quedaría desvanecida, por ahora, nuestra última esperanza."

Lo que cuentan ocurre en su país los socialistas rusos, sucede del mismo modo en Alemania. Y para probar que no hay en ello exageración transcribimos el siguiente telegrama que publica *El Rjsch*, de Petrogrado:

"Los obreros Nowossilof, Murawjeff, Kusnezof, Hladische, Joanof y Nikolajeff han sido condenados *a seis años de trabajos forzados por pertenecer al partido socialista*. Como se ve, la Libertad gana terreno y el derecho se abre paso. En Francia ocurre también, aunque en menos escala que en Rusia y en Alemania.

¿Quiere esto decir que haya en ella más tolerancia?

De ninguna manera. El caso tiene una explicación mucho más simple.

No ha tenido tanta necesidad como su aliada de emplear ciertos procedimientos, porque periódicos, organizaciones y luchadores —salvo contadas excepciones— se pusieron desde el primer día al servicio del ministerio de la guerra.

En Alemania y en Rusia hay una parte de la prensa capaz de afrontar todas las iras gubernamentales para sostener las atrocidades cometidas por sus respectivos ejércitos.

En Francia no. Y está fuera de duda que las cometidas por los rusos en Galitzia, en la Prusia Oriental y en Polonia, son el equivalente exacto de las que los alemanes han cometido en Bélgica y en Francia, y de las que belgas y franceses cometerán si consiguen penetrar en territorio alemán.

Movidas por un mismo interés, todas se sirven de iguales medios para acallar la voz de los que podrían contribuir a que el pueblo abriera por fin los ojos.

Rastreras, bajas y asesinas, ninguna quiere aceptar la responsabilidad de la sangrienta hecatombe, y cada una se esfuerza en que recaiga sobre la otra.

Y nosotros, que conocemos la causa generadora de todas las guerras y que la hemos puntualizado repetidamente, perderíamos el tiempo ahora en averiguar, juzgar o discutir los motivos ocasionales de la presente. Sería absurdo y grotesco.

La guerra es un choque de intereses antagónicos que los Estados representan. Esto es todo.

Como anarquistas, tenemos un común denominador para todos los Estados: Propiedad, Capitalismo, Privilegio.

Para nosotros, ser súbditos de Poincaré o de Nicolás es exactamente lo mismo. Entre república e imperio no establecemos diferencias porque en el fondo no existen.

No iríamos con el Estado ruso o francés, inglés o alemán, ni a concertar la paz.

¿Cómo se concibe que haya anarquistas que se pongan a su lado y se conviertan en sus colaboradores para sostener y prolongar la guerra justificándola y enalteciéndola?

EUSEBIO C. CARBÓ

Pro Vega

El Comité constituído para la defensa del compañero Jesús Fernández Vega, nos encarga participemos a cuantos han de contribuir a los gastos del proceso activen la recaudación, pues el juicio se celebrará próximamente.

Como que además de las simpatías que sentimos por el compañero Vega, tenemos la convicción de que si todos nos interesamos en ello, el tal proceso puede resultar el proceso de la policía, esperamos que todos contribuirán a que se recauden los fondos necesarios para intensificar la campaña que ha de hacerse para que la opinión imparcial conozca el origen de este proceso.

Si el fiscal supiera...

Mejor dicho, si el fiscal tuviera que hacer o presenciar las mojigangas que sus súbditos han de realizar para cumplir todos los requisitos inherentes a la denuncia de un periódico obrero, es seguro que sería menos rígido en sus apreciaciones sobre la delincuencia.

El último número de TIERRA Y LIBERTAD ha sido denunciado por el artículo de nuestro compañero de Asquerosa, Antonio García Birlán, titulado "Cuadro social".

¡Y con cuanto aparato se han practicado las diligencias!

Al hacer el registro en la imprenta donde se edita el periódico nada de anormal ocurrió; la anchurosa calle en que la imprenta está instalada, permitió que la comitiva pasara desapercibida, pero al trasladarse el casi fúnebre cortejo a la redacción del periódico, la angostura de la calle de la Cadena, dió lugar a que el vecindario se fijara en él.

Y no era para menos.

Abría la marcha el delegado del distrito, al que seguía el agente secretario, después otro policía, por si eran precisos sus servicios, y cerraba la marcha una pareja de guardias de seguridad que, con sus antiestéticos capotes y sus tétricos cascos, daban a la comitiva el aspecto fúnebre a que antes nos referimos. Si en las inmediaciones de la casa hubiera estado algún coche de la empresa de pompas fúnebres, todo el mundo hubiera creído que se trataba de un entierro.

La alarma del vecindario fué grande; los chiquillos del barrio corrieron a sus casas notificando a sus madres lo que ocurría y todos se lanzaron a la calle esperando que la numerosa policía que había penetrado en la escalera del número 39, saldría de la casa conduciendo a alguna de las muchas cuadrillas de ladrones que por Barcelona pululan y que ¡al fin!, siquiera por una vez, la policía había acertado.

No fué muy larga la visita, porque en la redacción no cabía tanta gente y la compañera que se hallaba en el piso no es muy amable con los representantes de la autoridad.

Descendió la comitiva a la calle, y como *el cuerpo del delito* hacía poco bulto, la gente que esperaba el resultado se llamó a engaño, y entre cuchufletas llenas de filosofía, repetía la frase de Maura: "La policía no sirve para nada".

Si, como decimos al principio, el fiscal supiera porque situaciones hace pasar a la policía para asuntos de tan poca monta, seguramente que sería más parco en sus denuncias.

¡Ah! La denuncia ha sido por ataques al dogma. *La Garra*, puede estar satisfecha.

Pero, por si el fiscal lo ignora, hemos de decirle que en casi todas las librerías se expende el libro titulado "Jesucristo nunca ha existido".

¡Paz a todo trance!

Con la misma precisión que un pedazo de carbón destacaría su negrura sobre el albor insuperable de la nieve, nosotros, los anarquistas, hemos de definir y concretar nuestra actitud frente a la guerra europea actual y frente a los pretendidos compañeros nuestros que están participando en ella voluntariamente.

Es de necesidad improrrogable el afirmar con toda rotundidad, y con toda perseverancia, y con todo brío que nosotros, los anarquistas consecuentes, no queremos, ni podemos, ni debemos ser factores de la guerra, de ninguna guerra, sostenida por unos Estados contra otros, por unos ejércitos contra otros, por unos propietarios contra otros, por unos sacerdotes contra otros, aunque los unos o los otros se llamen y parezcan muy liberales y progresivos.

Para un anarquista sincero no hay, no puede haber Estados, ejércitos, propietarios y sacerdotes con certeza liberales y progresivos. Todos, en el fondo, tienen que parecerle igualmente opresores y restrictivos desde el momento que son y por el solo hecho de ser Estados, ejércitos, propietarios y sacerdotes.

Si algunos hombres, que se nombraron anarquistas y que procedieron como tales en todo lo fundamental, llegan a intromiscuarse en la guerra, en cualquier guerra, nosotros debemos apresurarnos a declararnos insolidarios con ellos, aunque hasta entonces hayan gozado de merecidos y descollantes prestigios. Podremos sentir mucho su proceder, pero de ningún modo caer en la debilidad de dejar el asunto en situación ambigua. Podremos hacer más; podremos hasta suponer buenas intenciones, por más que erradas, en todos o en la mayoría de ellos, empero nunca transigir con su error, callándole y permitiendo que vaya en auge. Hemos de sostener y sostenemos efectivamente que, bien o mal intencionados, se equivocan, sin duda. El tiempo se encargará de patentizar la bondad o la maldad de sus propósitos.

Todo lo más que pueden hacer los anarquistas inmixtificables es simpatizar con algunas de las naciones beligerantes, pero siempre de manera por completo ideal, jamás empuñando las armas; así como simpatizan con los republicanos y socialistas, deseando que triunfen en las elecciones, mas sin tomar en ellas la menor participación ni votar en ningún caso; de igual traza que simpatizan con las reformas de un Lloyd George, alegrándose con ellas, más por delatar su propia insuficiencia que por lo que son y dan, pero sin solicitarlas ni mezclarse en su elaboración y promulgación ni estimarlas como soluciones definitivas, ni mucho menos, del problema social.

Por mi parte no tengo inconveniente en declarar mis simpatías hacia Francia e Inglaterra y Bélgica, y mis antipatías hacia Alemania, Austria y Rusia. Sin embargo, estas simpatías son puramente platónicas. Aunque fuera posible predecir con seguridad la derrota de los países con que simpatizo, yo no cogería, bajo ninguna disculpa, un fusil para defenderlos ni recomendaría a nadie que lo cogiera.

Pienso y obraría así porque estoy persuadido de que el triunfo de Francia, Inglaterra y Bélgica será origen de un militarismo francés, inglés y belga tan enorme, soberbio y agresivo como el alemán ¿Con qué sustentarán su victoria y con qué conservarán sus conquistas estos Estados si no es con ejércitos y armadas formidables, superiores a los desmesurados que ya tenían? Lo cual no quitará para que Alemania y Austria sigan militarizándose como hasta aquí, o más acaso, impulsadas por el ansia del desquite.

En el caso contrario, si las triunfadoras fuesen, contra todas las probabilidades, Alemania y Austria, éstas no cejarían en su rabiosa militarización para mantener su triunfo y no perder lo conquistado. Mientras tanto, sus actuales enemigas tampoco se librarían de tal rabia militarista, anhelosas también de revancha.

Sea cual fuere el desenlace, al fin se vendrá a incurrir en el obstinado tejer y destejer, en el contumaz cambiar las residencias y los nombres de los déspotas, debiendo concluir con todos ellos, en el eterno mudar las exterioridades, dejando incólumes las substancias.

Si ocurriese un conflicto social sangriento, muy sangriento, en el cual los desposeídos arrebataran a los poseedores todas las riquezas y se las apropiasen, tal vez algunos o muchos de los antes desposeídos creyeran que habían luchado por la libertad y por el progreso y verificado la revolución más grande y profunda. No obstante, siempre se nos impondría la conclusión fatal de que no habían revolucionado nada, puesto que no habían destruído la propiedad privada, que es lo revolucionario y lo hondamente resolutivo, sino que la habían trocado de dueños no más.

De idéntica traza, quizá crean que hacen mucho, pero bien se conoce que no hacen nada, cuantos combaten por estos militarismos contra aquellos o por aquellos contra éstos.

Todos los militarismos no sirven, no pueden servir más que para establecer supremacías de unas naciones sobre otras, para contrarrestarlas o para destruirlas, supliéndolas en este evento por otras. En suma, venza quien venza, hay razones sobradas para aseverar que el militarismo seguirá arruinando y esclavizando a la enloquecida Europa.

Y es la mayor de las estupideces, cuando no el mayor de los crímenes, el multiplicar los sacrificios humanos de acá y de allá para reducir el militarismo de unos Estados en provecho y en aumento del militarismo de otros. Lo acertado y lo justo y lo plausible sería afanarse y hasta sacrificarse por rematar en absoluto todos los militarismos.

Pero esto no lo consumarán, no podrán consumarlo nunca los Estados, ni aun los más avanzados, sin la condición determinada de dejar de ser tales Estados. La misión *única* de todo Estado es sostenerse y sostener a sus sostenedores: ministros, gobernadores, magistrados, jueces, policías, burgueses, rentistas, banqueros, mercaderes, carceleros, curas y sabios y artistas oficiales. Y semejante sostenimiento es por entero imposible sin la fuerza acometedora y brutal, sin los armamentos. No hay Estado que quiera desarmarse ni consentir siquiera que haya quien piense en tamaña cosa. ¿En qué Estado no son los supuestos delitos contra el ejército los más perseguidos, más todavía que el de lesa majestad, más, mucho más que los llamados comunes? ¿Dónde existe un solo gobierno que no mime, servilmente y como a nadie, a las milicias armadas de su nación?

El desarme general y total no será, no podrá ser nunca ejecutado, ni apetecido al menos, por ningún Estado. El pacificar definitiva y perdurablemente a la Humanidad ha de ser obra de los trabajadores manuales e intelectuales y, con más distinción, de los anarquistas y socialistas conscientes y serenos, que no claudican por nada ni por nadie, que no se dejan arrastrar por ninguna ola guerrera y que tienen el valor de proclamar y practicar la paz a pesar y por encima de todos y de todo.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Colón (Panamá).

SOLIDARIDAD

La protección colectiva y personal de los anarquistas a individuos que constantemente se presentan invocando solidaridad y ayuda, ha dado, sigue dando y dará aún durante mucho tiempo lugar a que se lleven a efecto vituperables abusos y se tome a los ácratas por los seres más primos del orbe.

No pasa día sin que *caigan* a los grupos y a los compañeros más distinguidos como altruístas y humanitarios, *ejemplares* de una casta especial que esgrimen el sable ora llamándose revolucionarios, ora anarquistas, y alguna vez, dándoselas de *víctimas* de la propaganda. Casi siempre son hombres fuertes, sanos, robustos, solteros. Se dedican a un limosneo original; pero que les surte maravillosos efectos en la práctica: ¡un truco de primer orden! Y los anarquistas que en realidad lo somos, tenemos un corazón tal, que en seguida abrimos de par en par las puertas de los grupos a esos aventureros de los bajos fondos sociales, que ni son ni fueron jamás anarquistas ni cosa que lo parezca.

¿El resultado de estas protecciones? Malo, malísimo, pésimo. A causa de lo mal que hemos en esta forma administrado nuestra solidaridad, ésta está hecha cisco. Hoy no hay solidaridad anarquista en ninguna localidad, y por lo muy exageradamente humanitarios que fuimos con elementos que no eran nuestros ahora ni a los de casa ayudamos, dándose el caso doloroso de que nos distingamos los anarquistas como los individuos más insolidarios de entre todos los grupos filosóficos que actúan en la candente arena de las luchas sociales. Ha sido este el resultado de la famosa *libertad ilimitada* de los individuos, de esa libertad rara que permite a los hombres descender a todas las indignidades, sin que los de alrededor tengamos derecho a pedirles cuenta de sus hechos ¿Se presenta un Juan de las Gafas cualquiera y pide dinero y ayuda? Pues no hay derecho a interrogarle siquiera preguntándole por su concepto de las ideas, su actuación en la propaganda y a quién conoce y quién le conoce a él. Nada: «¡sería coartar la libertad personal!» Pero, ¡pobre libertad personal! Debido a estas libertades es que hoy gimen en el abandono y la orfandad algunas familias de excelentes camaradas perseguidos y molestados de mil maneras por la burguesía y la justicia; familias que no se atreven a salir del anónimo por el justificado temor a que se las confunda lastimosamente con los vividores que nos han explotado a todos.

Y hay que reaccionar, no hay que darle vueltas. Es necesario que las cosas vuelvan a su ruta natural en el campo anarquista, percatándonos de que la *libertad sin límites* es una absurda metafísica, puesto que nuestra libertad individual termina justamente donde empieza la libertad de los demás. No pueden hacer los hombres en el campo anarquista lo que quieran y lo que les dé la gana, no, sino aquello que estándo en armonía con nuestro real sentir, no perjudique y moleste al vecino. Porque lo contrario sería ir derechamente a nuestro suicidio moral.

A partir de esta iniciativa, si se quiere sanear un poco nuestro ambiente, infestado por multitud de individuos *tragaldabas*, habríamos de empezar por repudiar a todos los elementos morbosos y someter a examen a cuantos nuevos *simpatizantes* se nos acerquen, bien seguros de que con esta táctica, toda la ponzoñosa podredumbre que la burguesía y los gobernantes arrojan a nuestras filas para diezmarnos con las disensiones internas y las raterías que se suceden sin interrupción, tendría que cortar amarras y navegar aguas adentro del revuelto océano capitalista.

Al proceder así estaríamos en nuestro justo derecho, pues debemos hacer cuantos esfuerzos estén a nuestro alcance para evitar que el anarquismo llegue a convertirse en una pestilente charca, que es a lo que tira la burguesía.

Nada, nada: ni rateros ni vividores.

Al *compañero* que «por una mala situación económica» se *coma* dinero de los grupos o de la propaganda, hay que hacerle el vacío, porque si ciertamente no es un delito alzarse con las perras de los que a las perras hacen guerra constante y sin tregua, es, no obstante, una grave falta y abuso de confianza, y sienta además un precedente venenoso para que cuantos administran dinero obrero, *se dejen* sorprender por «malas situaciones económicas» con frecuencia.

Esto por lo que respecta a los tragones. En cuanto a los «necesitados de recursos», no deberá hacerse solidario ningún grupo de individuo alguno que no esté en las condiciones de un luchador perseguido por la justicia y la burguesía, y esto con documentos que desvanezcan toda duda.

¡A ver si higienizamos la casa!

GRUPO LOS LIBRES

San Sebastián.

DE LA GUERRA

¡Hay que comenzar de nuevo!

Se dice: "¡Hablamos y nos preocupamos mucho de la guerra!" y, lógicamente hablando, hemos de hacer manifiesto y hemos de decir muy alto que, si algo hemos dicho sobre este crimen europeo, no ha sido ello suficiente para poner en claro todavía el belicoso espíritu de los sin patria y sin pan, es decir, de los obreros que antes de empezar la presente hecatombe se llamaban amantes de la paz y del progreso.

Desde la fundación de La Internacional acá han pasado muchos años, los suficientes, según nuestro leal entender, para hacer—debido a la propaganda incesante en favor de la paz—imposible no solamente una guerra europea como la que hoy asola campos y ciudades, sino hasta una simple guerra nacional. Mas, con dolor, debemos confesar que todos nuestros esfuerzos y sacrificios en favor de la armonización del género humano han sido estériles, como un grano de arena arrojado en las profundidades del anchuroso mar; como una bomba de gas de las que juegan los chiquillos, que al romperse el hilo, marcha errante por el espacio indefinido; como una pompa de jabón, que al menor soplo desaparece.

Hemos propagado mucho, y no obstante, nuestras ideas no han fructificado nada; y es, como muy acertadamente dice nuestro compañero Costa Iscar, que los seres humanos están más cerca de la animalidad que del hombre racional. Y suponer como el citado compañero es ponerse dentro de la más estricta realidad.

El hombre no se encuentra aún en vías de comprender cuanto decimos los anarquistas. Y para que salga de la estupidez en que se encuentra, para que llegue a comprender cuan grande sería la armonía y la paz entre los seres, es primeramente necesario prepararlos, ponerlos en condiciones para que lleguen a comprendernos.

Hay que comenzar de nuevo a sembrar nuestro ideal. Es necesario empezar, y tratar, antes que nada, de formar consciencias, hombres que sepan sentir nuestras ideas, hombres que conozcan el camino que pisan, individualidades que si no son inteligentes, sean al menos sinceras. Este ha de ser nuestro guía en el porvenir, *formar voluntades*, y luego, hacer las conciencias.

Al estallar la presente guerra europea, ni teníamos voluntades formadas, ni hombres, ni consciencias. Nosotros fuimos y somos la ínfima minoría, tan ínfima, que puede resumirse a unos cuantos individuos.

Al comenzar la horrible carnicería, como es natural, no contábamos con fuerzas suficientes para oponernos a ella; mas, no obstante, una vaga idea de esperanza rodaba por nuestro cerebro. Creíamos que las agrupaciones sindicalistas y socialistas serían capaces de mantener una actitud hostil ante el *abattoir*, y también se disipó. De forma que, como muy bien ha demostrado *La Voz del Obrero*, hemos quedado plenamente convencidos de que las agrupaciones sindicalistas y socialistas y hasta muchos anarquistas—como hemos visto en Francia—carecían de ideales sanos y altruístas, no eran más que aglomeraciones formadas por un egoísmo particular, nunca por un ideal común. Los obreros agrupados hasta la fecha no se preocupan ni les guía otro objetivo que el de mejorar sus condiciones materiales, sin tener en cuenta que éstas, comparadas con el bien moral de todos los humanos, son una cuestión puramente egoísta, despreciable.

Y de este prejuicio, de esta falta de idealidad y de consciencia en los Sindicatos, no son los verdaderos culpables los poco ilustrados obreros que los forman, sino los que hasta el momento han figurado como directores de los mismos.

La masa que forma parte de los Sindicatos no conoce de la agrupación más que la cuestión material, ignorando por completo el sentido moral de la

palabra unión. Se les ha dicho: "el Sindicato tiene por objeto mejorar nuestras condiciones morales y materiales como esclavos". Pero nada más. Mejorar las condiciones morales y materiales de los sindicados no quiere decir nada, como no sea poner al descubierto el egoísmo de los que lo forman. Los obreros tenemos—y esto debe decirse en los Sindicatos—una misión mucho más grande que cumplir, cual es la de liberar al género humano totalmente. Mejorar las condiciones de los unos solamente, es perjudicar a los otros. Por tanto, hay que buscar el bien de todos. La cuestión social, como dice Fabbri, más que obrera y más que económica, es una cuestión humana. Y esto precisamente es cuanto se ha de decir en los Sindicatos. El hombre no podrá mejorar sus condiciones en tanto haya un solo ser humano que sufra privaciones.

Y en tanto los obreros no conciban la agrupación como puramente es en sí misma, carecerán los Sindicatos de ideales y de fuerza y serán arrastrados, como en el presente, por el vértigo de la tradición guerrera, nunca por una voluntad propia, por un pensamiento propio.

No queremos decir que los obreros asociados tuviesen fuerza suficiente para impedirla; pero lo que sí afirmamos es, que si los trabajadores asociados hubiesen tenido un ideal definido, un pensamiento claro y preciso de su misión, ya que no impedir la guerra por completo, al menos habiera podido limitarla a dos naciones solamente.

Se gritó ¡a Berlín!, ¡a París! en vez de gritar ¡viva la paz!, y las consecuencias han sido desastrosas para los humanos. Los obreros todos hemos demostrado no tener fuerza, ni ideas, ni convicción. La guerra actual podríamos haberla conjurado de haber tenido un poco más de amor propio, un poco más de ideas propias; pero pensábamos por cuenta de los otros, carecíamos de un "yo" que nos hiciese fuertes, y debido a ello, fuimos arrastrados por el instinto animal que aun existe dentro de muchos de nosotros. Nos creíamos fuertes, y hemos sido arrastrados por el vértigo. Vivíamos en un mundo de ilusiones y nos hicimos un poco románticos, pero la realidad creo nos servirá de lección en el porvenir. El campo humano está virgen todavía de las ideas sanas, y, por lo mismo, propicio para comenzar la siembra de nuestro bello ideal; teniendo, como es natural, especial cuidado y tacto al extender la semilla en el terreno fértil del pensamiento del hombre. Hemos de dirigirnos, pues, al pensamiento, en vez de hablar al sentimiento como hasta ahora hicimos.

¡Hay que comenzar de nuevo a propagar la anarquía.

NICOLÁS GUALLARTE.

No quieren caldo...

En Almenar, donde como en todos los pueblos pequeños impera la reacción, el realizar actos civiles supone ya una gran convicción en los que los ejecutan.

Por eso los compañeros Antonio Badía y María Ganau y Antonio Martí y Francisca Casas, habían decidido casarse civilmente; pero la reacción se propuso impedir que realizaran sus deseos creyendo que así se verían precisados a pasar por el aro de la iglesia.

Por esta vez les salió mal la combinación, pues los simpáticos jóvenes enseñaron a los mojigatos que al que no quiere caldo se le da taza y media, y se unieron libremente.

Felicitamos a los compañeros que tal prueba de independencia han dado en Almenar, y que el acto se repita.

Por esta vez hemos de celebrar la intransigencia religiosa que ha motivado que en el citado pueblo se demuestre que se puede vivir sin religión y sin leyes.

No nos es posible dar salida a la montaña de original que se nos acumula. Ténganlo presente los compañeros. Después de compues tos han quedado tres artículos para el próximo número.

Sobre la amnistía

Por fin ha venido una ampliación de la última amnistía, por la que se consideran delitos sociales los cometidos con ocasión de las huelgas.

Como la ampliación es muy importante y por ella recobrarán la libertad buen número de compañeros, la publicamos a continuación:

Dice así:

"En algunos tribunales ha prevalecido en este punto un criterio restrictivo que se desvía del criterio del legislador y de la tendencia expansiva de esta clase de disposiciones, informadas por la clemencia."

El señor Burgos dice en la real orden con objeto de que alcancen al mayor número de sentenciados los beneficios de la ley:

"Es necesario que se convenzan todos de que las leyes de amnistía no tienen por objeto santificar, sino perdonar, y no cabría perdón si no hubiese delito, y no es un delito la huelga considerada en sí misma, sino un derecho reconocido sabiamente por nuestra ley. Los actos delictivos pueden venir por el mal uso de este derecho con ocasión de su ejercicio, por el choque violento de patronos y de obreros o de éstos entre sí, por la infracción de leyes cuya sanción está en el Código penal; pero estimar todos estos actos en todo momento como delitos comunes, con absoluta independencia de la huelga y de suerte que no pueda ser aplicable a ellos el generoso perdón que el legislador se propuso conceder, sería tanto como declarar que no hay otro delito que la huelga, y no sólo agraviar el nobilísimo propósito del legislador, sino hacer irrisorios los preceptos de la ley."

En la disposición del señor Burgos se recuerda a los tribunales que han de ejecutar dicha ley la real orden de 28 de enero último para su exacto cumplimiento y se manifiesta que el criterio de amplitud y el espíritu de generosidad recomendados en dicha disposición se apliquen de una manera especial, por ser éste el propósito del legislador, a los delitos sociales cometidos con ocasión de las huelgas, no debiendo entenderse por delitos comunes, para los efectos de excluirlos de los beneficios de la amnistía, ni las infracciones legales señaladas en el Código penal ni los daños a las personas y a las cosas que se realicen por el mal uso del ejercicio del derecho de una huelga lícita, cuando tengan origen en la misma naturaleza de ésta o en el movimiento o desenvolvimiento de ella y no sean producto de pasiones personales o no resulte la delincuencia del objeto de aprovecharse de la huelga para realizar el delito o para atenuarlo o que no surjan derivaciones morbosas y lógicas de la misma huelga.

Solidaridad para los refugiados

Para satisfacción de todos los compañeros, tanto de los que han contribuído con su óbolo como de los que han regalado los lotes, participamos que ya está listo el tiraje de las papeletas de la rifa, cuyo precio queda fijado en 0'25 pesetas los cinco números.

Los regalos, hasta la fecha, son: dos cuadros al óleo, un reloj, colección un año TIERRA Y LIBERTAD, encuadernada, y otra de *Tetella*; tres lotes de libros, uno de folletos, dos años *Natura* y la *Historia liberal del siglo XIX*

Los pedidos de papeletas pueden dirigirse a esta administración y a la de *Solidaridad Obrera*

A los grupos anarquistas de lengua española

Es preciso salir del atolladero en que nos han metido unos con sus claudicaciones, otros con sus opiniones faltas de verdad anarquista como sobradas de tramoya históricoguerrera, y otros con haberse transformado, como Lorenzo y Fructidor. Para esto es preciso que pongamos en juego nuestra inteligencia y nuestro esfuerzo si no queremos pasar ante los demás como ineptos y carentes de unidad de criterio.

Cada vez que llega a nosotros un periódico anarquista español con la cantinela de que Inglaterra marcha a la cabeza de la civilización, que lucha por la libertad y que no es causante de la guerra, no podemos reprimir un gesto de disgusto, y no sabemos si es ignorancia o mala fe lo que guía a los aliadófilos.

En Inglaterra las libertades son mentira; la explotación es inicua; se trabajan jornadas excesivas; la educación en las clases trabajadoras no existe; no enseñan más que el odio a todo lo que no sea inglés.

Hablan de un servicio voluntario y cierran las fábricas para que el hambre obligue al trabajador a entregarse a las oficinas de reconcentración; el cura, lo mismo el protestante que el católico, invita al pueblo a asistir a los templos, donde no predican más que el exterminio de Austria y Alemania y el triunfo de Rusia y sus aliados. ¿Que no es Inglaterra causante de la guerra? Así se explican muchos ingleses:

Cuando, basándose Austria en la *justicia* hecha en Sarajevo, dirigió el ultimatum a Serbia, ésta esperaba la opinión de Inglaterra para aceptar, y como ésta no lo hizo, empezó a tronar en Europa el cañón.

Nos hablan de la Francia del 48 y 70, cuando hoy no existe más que la Francia aliada de Rusia, que costea viajes a su presidente con más boato que un emperador.

Dicen de una Bélgica heroína y no cuentan que hace años viene comprando cañones a Alemania con el dinero de Francia e Inglaterra, y merced a esto posee los mejores fuertes artillados de Europa. Que pregunten en el Congo por la democracia belgicana.

Al hablar de todo esto parecen escritores colaboradores de periódicos burgueses; para nada nombran al proletariado que inconscientemente muere en los campos de batalla; desean el triunfo de los aliados, importándoles poco que sean miles o millones las víctimas. Antes que el mal se acrecente es preciso que los militantes anarquistas tomen un acuerdo general para que cese esta diversidad de criterios.

Hace falta una nueva impresión de *Anarquía triunfante* para que los que nos miran con odio, con curiosidad o con simpatía sepan que nuestro ideal de paz y amor no admite el crimen perpetrado contra los trabajadores, y que un anarquista no puede, en circunstancias como las actuales, más que protestar contra los miserables de la alta banca, que por satisfacer sus ambiciones comerciales, convierten el mundo en un lago de sangre.

Este grupo desea que los demás de lengua española hagan una declaración de principios para que acabe el emborronamiento de la prensa con opiniones personales, pues sus columnas hacen falta para una verdadera labor anarquista y revolucionaria.

Lanzando una viril protesta contra la guerra, desea a todos salud y anarquía, el grupo

Ni dogmas ni sistemas

Dowlais (Inglaterra), 20-2-15.

Pro-presos

Gran mitin

El domingo, 28 de febrero, tuvo lugar el mitin organizado por el Comité pro presos sociales, el que fué, dado su carácter, uno de los más señalados triunfos para la justicia; no la histórica, sino la justicia del pueblo obrero, que demostró ser un verdadero juez, juzgando a la magistratura de este corrompido régimen.

Para este acto fué invitado el abogado Barriobero y el compañero Lloréns, de Jijona, quienes asistieron y tomaron parte activa en el debut del Comité en esta campaña justiciera, la que ha de dar a la fuerza excelentes resultados, porque yendo al unísono con los demás Comités que persigan los mismos fines que éste, se sabrá preparar al pueblo productor para un paro general, que será por el único medio que se podrá libertar a los compañeros caídos en las garras de la justicia por verdaderos luchadores.

El acto fué celebrado en el local que ocupa la Casa del Pueblo, y asistió a dicho acto un lleno rebosante, por el ansia que se sentía por oir a los oradores de fuera de esta localidad.

Presidió el compañero Carlos Botella, de la Sociedad de Pintores «La Lucha», el que en sentidas frases explica a la concurrencia la labor que se ha impuesto el Comité pro presos hasta conseguir la libertad de nuestros camaradas.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Julio Ferrer, por el grupo anarquista «Los Espartacos», de Alicante; Mariano Cortés, por «La Feminista»; Segundo García, por el Comité pro presos; José Lloréns, por los metalúrgicos, y Eduardo Barriobero, invitado por el Comité y en nombre de todos los encarcelados por delitos sociales.

Todos demostraron estar al alcance de lo que se trataba en dicho acto y dieron rudos ataques a los gobernantes y a la justicia histórica, que persigue con saña a honrados trabajadores que por el sólo delito de ser conscientes, y por lo tanto defensores de los derechos del hombre, se ven entre cuatro paredes, gimiendo y resistiendo los tormentos de los modernos Torquemadas que, sin entrañas, cometen con nuestros compañeros toda clase de infamias y tropelías.

Sociedades que se adhirieron al acto.—Oficios Varios, Metalúrgicos, Dependientes de Comercio, Fábricas y Almacenes, Carpinteros, La Marítima de Trabajadores del Puerto, Albañiles, Pintores, La Feminista, Barberos Peluqueros, Toneleros, Ferroviarios Andaluces (Sección Autónoma), Panaderos y Bolleros, Tipógrafos, Comité de la Federación Nacional de Metalúrgicos, Obreros del Puerto «La Paz», Sección de Canteros, Camareros, Pescadores, Grupo ácrata de Elche y Grupo anarquista «Espartaco», de ésta.

Con las adhesiones transcritas puede apreciarse la importancia que revistió dicho acto, al que seguirán otros de la misma índole.

Y a pesar de la crisis actual y de carecer la mayor parte de los obreros de trabajo, se recaudaron a la salida del mitin treinta pesetas, que el Comité se reunirá para acordar la distribución que debe hacerse de las mismas.

SEGUNDO GARCÍA

Nuestro extraordinario

El día 24 del corriente se pondrá a la venta el número-revista que dedicamos a la memoria de Anselmo Lorenzo.

Ha resultado un número verdaderamente artístico, tanto por el texto como por los grabador.

La lámina, que anunciábamos que iría suelta y encajada en el periódico, a los que reciban varios números se la remitiremos en paquete aparte, para que no haya necesidad de doblarla.

En Barcelona, los que deseen adquirir el número, pueden hacerlo en la administración del periódico y en la imprenta «Germinal», Ronda de San Pablo, 36, al objeto de hacerles entrega de la lámina, también sin necesidad de doblarla.

	Pesetas
Suma anterior . . .	432'55
Alcover.—Pedro Domingo	0'40
Córdoba.—Manuel Moreno	0'35
Paradas.—Francisco Galindo . .	4
Tiguabo.—«Colonia Comunista Vegetariana»	5
Camagüey.—José Sala	1'25
Serra de Almos.—José Bargalló, 0'40; José Borrell, 0'40; Domingo Pascual, 0'40; Pedro Castellví, 0'40; Pedro Quintana, 0'40.	2
Vitoria.—G. «Los Conscientes»	4
Coruña.—Severino Alvarez, 0'25; C. Romeo, 1; J. S., 0'30	1'55
Orihuela.—José Sánchez Moya	0'80
San Sebastián.—Ezequiel Fernández	0'50
Mahón.—José M. Zaragoza, 0'50; Antonio Puig, 0'30; Antonio Torres, 0'50; Mariano Marí, 0'50; Juan Prats, 0'50; Pedro Fluxá, 0'50; José Ramón, 0'50; Pedro Prats, 0'50; Lorenzo Cardona, 0'50; Antonio Anaya, 0'50.	4'80
Fernán Núñez.—Manuel Jiménez	4'35
Cañete de las Torres.—Grupo «Los de la tea»	1
Lora del Río.—Francisco Gómez	1'25
Chiclana.—Juan Parra, 0'40; Manuel Saucedo, 0'40; Manuel Ramírez, 0'40; Diego Rendón, 0'40; Lorenzo Correa, 0'40.	2
Total	465'80

De propaganda

Con motivo de la llegada de nuestro compañero Higinio Noja Ruiz a ésta se organizó una conferencia el día 19 del pasado, la cual se celebró en el teatro Calderón, disertando sobre los temas siguientes: "Por la enseñanza racionalista" y "Algo sobre feminismo".

Aunque la noche estaba tempestuosa y la calle intransitable, el local se llenó por completo de público, el cual se hallaba deseoso de oir al joven conferenciante, viéndose precisados muchos individuos a retirarse por serles completamente imposible poder escucharle.

Los temas los desarrolló magistralmente a pesar de su poca edad y el corto tiempo que hace que milita en las filas anarquistas.

El público, que llenaba el local, sobresaliendo el sexo bello, salió muy satisfecho de dicho acto, dándose el caso extraordinario de querer la concurrencia que continuase hablando, haciendo grandes esfuerzos el compañero que presidía para convencer al público de que el acto había terminado.

Sobre todo, el tema "Algo sobre feminismo" lo creemos digno de que sea impreso en un folleto por entender que contribuirá grandemente a la emancipación de la mujer, que bastante falta le hace.

El folleto constará de 30 ó 32 páginas y se expenderá al precio de 10 céntimos.

Cuando se lleve a cabo su impresión lo anunciaremos por medio de este semanario.

DOMINGO HEDROSO

Aznalcóllar, 20-2-1915.

DESDE ALCOY

Bilis socialista interpretada por A. Saborit

No es mi propósito al escribir estas líneas imitar la conducta de los socialistas alcoyanos y su fiel intérprete Saborit, contestando con evasivas que a nadie convencen, por medio de la mala intención y el miedo insuperable que en este y otros muchos casos han demostrado los que, faltos de lógica y argumentaciones convincentes, apelan a medios tan depresivos como el de usurpar firmas de presidentes de sociedades obreras, dar gato por liebre al público y entenderse muy directamente con la policía, a fin de aprovechar unos y otros la ocasión de quitarnos prestigio y ponerse ellos como únicos salvadores del proletariado mundial.

No; mi propósito es demostrar, sin recurrir a las malas artes a que ellos recurren, porque me sobra con hacer constar los hechos, que en Alcoy no hay ambiente socialista, y que los pocos mangoneadores que hay, por mucho que se esfuercen en sacar al escaparate socialero todas sus *bondades*; como éstas no han respondido jamás a nada que signifique desinterés, abnegación, ni buena fe, el proletariado alcoyano está harto de tanto farsante y parlanchín; y es por esto por lo que a pesar de tener ellos las tragaderas tan anchas, no pueden escupir tanta bilis como se les acumula en sus bolsas *biliares*, y buscan a Saborit para que se las vacíe. Este, que su único mérito consiste en poseer una verborrea también biliosa, no encuentra para combatir a sus únicos adversarios, los anarquistas, otras formas que las que gastan los partidarios del actual régimen, tanto autoritarios, como explotadores y vividores de la masa ignorante.

Así va de fracaso en fracaso, como le ha sucedido en ésta dos veces, por su incomparable cinismo y escupible forma de calumniarnos. Mas, vayamos por partes, y así podrá convencerse quien de buena fe observe las tácticas e intención que aquí nos guía a unos y otros.

A raíz de la excursión de propaganda socialista que realizan por la región valenciana Andrés Saborit y Virginia González, la Juventud Socialista de ésta propuso a la Sociedad de Borreros y Tintoreros que invitara a las demás sociedades obreras, por si se querían adherir moral o materialmente al mitin de propaganda societaria que dichos propagandistas habían de celebrar el domingo 21 del corriente. A esta invitación se adhirieron materialmente dos o tres, y moralmente muy pocas. Pero como en ésta conocemos muy a fondo a los socialistas, y sabemos que no hacen nada en favor de los trabajadores sin su cuenta y razón, acordamos los compañeros que componemos el grupo "Los invencibles", mandar a la mesa de dicho mitin un comunicado en el cual recordábamos a los socialistas y a Saborit en particular, que todavía teníamos un mitin de controversia pendiente con Saborit, y que, por tanto, no les permitiríamos hablar de otra cosa que de propaganda societaria y no socialista.

Al leer dicho comunicado el presidente de la mesa, Clemente Montaner, cambió su color amarillo por otro más pálido, y la lengua se le *enroscó* como una serpentina, pidiendo el público que se leyera en alta voz, accediendo, muy a pesar suyo, dicho Montaner.

El efecto que dicho comunicado causó al público, cayó como un trapo mojado al lívido presidente, quien, en el colmo de su despecho, creyó salir airoso confesando que dicho mitin sería de propaganda societaria y *socialista*.

¡Tableau! ¡Ni una plaza de toros! Había que oir las lindezas que del público salían de ¡fuera! ¡farsantes! ¡embusteros! ¡oído la palabra! del presidente de Cardadores y Diableros Alejandro Segura, quien en vista de que el delegado de la autoridad se levantó para hacernos constar que haría respetar los derechos que la Constitución española concede a todo ciudadano sin distinción de ideas ni matices, Segura le contestó que la Constitución no ampara a los falsificadores de la verdad.

En vista de esto, Muntaner procede a la lectura de adhesiones, *para demostrar que allí no se obraba hipócritamente*; y ¡Oh, mala pata socialera! llega el primer turno precisamente a la adhesión ful de la Sociedad de Aparejadores en paños, cuyo presidente, el compañero Cayetano Abad, ni firmó dicha adhesión, ni acordó su Junta directiva adherirse moralmente siquiera a dicho mitin, por lo que este compañero subió a la tribuna y protestó enérgicamente, promoviéndose tan monumental escándalo, que a pesar de que Saborit se plantó en la tribuna en actitud de *banderillero*, tuvo que sentarse ante los estentóreos gritos de ¡fuera farsantes!

En vista de que no se respeta al *Belmonte* socialista a pesar de su desgañite, induce éste a su compañera de excursión para ver si el público respetaba el sexo débil; pero como quiera que todos comprendimos la intención, tuvo que ser, muy a pesar nuestro, esta buena compañera víctima de los ¡fueras! de la asamblea. Por fin, tuvo que suspenderse el mitin en medio de un ruidoso escandalazo y del correspondiente bofeteo por parte del gran socialista, cooperativista y *drapaire* Rogelio Cantó, a quien le costó algo carito su atrevimiento de levantarle la mano al compañero Enrique Espí.

A mí, se me encaró un *miureño* (según me dijeron después) con ánimo de *toparme*, pero se lo llevaron *los cabestros*. Pueden calcular los compañeros y los que conozcan a estos *mártires* de la *caja*, la bilis que se les reconcentraría después de gastarse o hacer gastar el dinero con estos *predicadores afamados*. Pero ¿cómo marcharse Saborit sin demostrar su desparpajo, ni recrear el oído a los que le habían pagado? ¿Cómo iba el *famoso corresponsal* del *acordeón* de las juventudes socialistas con *carnet* y todo, dar cuenta de este desastre? Y Saborit ¿cómo justificaba sus dietas? Era preciso a todo trance, demostrar a los anarquistas, aun a trueque de ladrar y gastar toda la verborrea biliosa que posee, y a la mañana siguiente aparece a la luz pública una convocatoria en la que se anunciaba para la misma noche un mitin para demostrar dichos dos excursionistas las *tácticas del socialismo científico*.

Fuimos al mitin los pocos compañeros que no trabajamos de noche, y vimos que la poquísima concurrencia que había en el local, se componía toda de socialistas, compañeras de socialistas y fuerzas de seguridad y policía. Hasta en la calle había un cordón de guardias de seguridad. Por fin, después de tres cuartos de hora de prórroga, da principio el acto, hablando en primer turno Virginia González, la cual, a pesar de hablar todo lo socialísticamente que pudo, no tengo nada que decir respecto a su intención. Baste decir que a todos nos gustó y ojalá que hubiera muchas mujeres como ésta. Pero ¡Saborit! ¡Oh, incomparable y terrible *enfant*! ¡Eres el *angel exterminador* del anarquismo mundial!

Principió este *genio* de la charlatanería insulsa, por sentirse hasta Tresols contra los anarquistas, diciendo que siempre ha sido nuestra característica la bomba y el puñal, cosa que no resuelve nada, por aquello de que si se mata a un tirano, otro tirano ocupa su puesto. ¿Y qué quieres que te contestemos a esto ante las autoridades? En mi concepto, la única contestación que te cabía era hacerte una suscripción entre los buenos compañeros anarquistas para comprarte un artístico bozal, no para el ladrido anterior, sino para la serie que sucesivamente esputaste comparando unas tácticas con otras, que en el próximo número nos encargaremos de refutarte de una forma muchísimo más bien documentada y convincente, porque no tenemos los anarquistas de qué mentir como tú lo haces; pues conforme a ti te se conocen a la legua las ganas que tienes de alcanzar un acta y comer de la caja de muertos, a nosotros nos tienen sin cuidado todos esos gajes que a ti y a los tuyos tanto os deslumbran.

Para terminar por hoy, pues hay mucha tela que *tirar*, y como ya he dicho, en el número próximo la *tiraremos*; no puedo sustraerme, aunque muy sucintamente, a describir la psicología, tanto de Saborit como del mitin o vertedero bilioso que en el local de la Escuela de Párvulos tuvo lugar la noche del 22 del actual.

Principiemos por Saborit, física y moralmente.

Es de una estatura más bien alta que baja; complexión robusta y elegante, que demuestra a la simple vista lo que él mismo dijo: que no le gustaría ejercer el oficio de cantero, ni albañil, y que perdonaran por ésto los obreros de estos ramos y otros *similares*; que le *gusta mucho* comer *mucho* y bien (de acuerdo, aunque yo no pueda gastar ese lujo) y dormir *no menos bien, porque de otra forma no tendría ganas de hablar tanto (¡guasón!)* y según yo

observé, hasta el humo del cigarro le estorba. ¡Y qué buen fraile haría! Esto físicamente; moralmente, no demostró otra cosa, que tiene una *vía respiratoria* muy bien conservada y desarrollada para mentir a sabiendas e insultar cuando está bien guardado de policía y socialistas apolizontados y esto, si hay poquísimo público imparcial y pocos anarquistas; que le sobran tangentes para salirse a él y a los suyos cuando se les reta a controvertir tácticas e ideas. Esta es, a grandes rasgos la psicología de Saborit y su mitin del 22.

El concepto que todos nos hemos formado de Saborit como a intelectual, es el mismo que nos podríamos formar de cualquier polizonte indecente cuando se encuentra en un cuartelillo con cualquier infeliz indefenso. Por eso, que no se vanaglorie, porque nos encargaremos de demostrarle una vez más, *que no nos causarán pavor, vuestros semblantes esquivos.*

Con que, hasta el próximo número.

Por el grupo "Los invencibles"

RAFAEL SOLER

Alcoy, febrero 1915.

Contra el déficit de TIERRA Y LIBERTAD

La Sociedad de Agricultores «El Porvenir», de Arriate, nos ha proporcionado una de esas satisfacciones capaces de recompensar todos los sinsabores que ocasiona la continua brega periodística en su lucha contra los poderosos.

La satisfacción nos la ha producido la carta que a continuación reproducimos, y cuya iniciativa queda a cargo de los compañeros que crean de necesidad que TIERRA Y LIBERTAD no interrumpa su salida:

Dice así:

«A las Federaciones y Grupos anarquistas. Salud.

Da vergüenza que tengamos que dejar que una y otra semana deje de publicarse nuestro valiente campeón TIERRA Y LIBERTAD, por falta del maldito dinero, tan preciso en la sociedad presente. Repito que da vergüenza, siendo tantos los que tenemos el deber de acudir con nuestro pequeño óbolo para levantar de una vez el déficit

En los presentes momentos creemos de necesidad que no interrumpa su publicación el que es nuestro norte y guía, ostentando por nombre el lema de la bandera de reivindicación humana.

Todos tenemos el deber de levantar el déficit para que dé vida a la doliente humanidad que tanto ha sufrido bajo el yugo de la opresión de los tiranos sin conciencia.

Animo, trabajadores, que entre todos a poco tocamos. Cinco céntimos no nos quita de comer, y aunque la situación que atravesamos es triste, dice el adagio que más hace el que quiere que el que puede; y nosotros, los trabajadores de Arriate, decimos que querer es poder y recomendamos a las Federaciones y Sociedades contribuyan con suscripciones, prorrateos o de cualquier manera, para que el déficit desaparezca.

A los Grupos y compañeros les rogamos que no echen al olvido lo que exponemos en estos renglones y contribuyan con su óbolo a dar vida a TIERRA Y LIBERTAD, para lo cual encabezamos una suscripción que no dudamos será engrosada hasta ver desaparecido el déficit.

Sociedad de agricultores «El Porvenir», de Arriate.	5'00

(Sigue abierta la suscripción)

Movimiento anarquista

Nuevos Grupos

En Sabadell se ha constituído un grupo anarquista denominado «Sin nombre», que está conforme con la campaña emprendida en favor de la paz y se adhiere a ella.

Este grupo desea relacionarse con todos los demás para poder trabajar por la causa de todos y de la anarquía.

Toda la correspondencia a nombre de Martín Durán, calle Latorre, 42, Sabadell.

***

Habiéndonos constituído en Tarrasa un grupo para esparcir la semilla que dará en el porvenir lozanas flores de hombres libres y de sano criterio, nos dirigimos a todos los grupos y entidades sindicalistas de carácter revolucionario de toda España para laborar de común acuerdo y propagar los ideales redentores que han de salvar a la decaída humanidad.

Deber nuestro es afirmar el supremo ideal en los momentos más culminantes en que se halla la *culta* Europa con la conflagración de salvajismo, por el honor de la supuesta *civilización*.

La correspondencia deberá dirigirse a Pedro Gubern, calle San Sebastián, 121, Tarrasa.

***

En Alhaurín el Grande se ha constituído un Centro Obrero para propagar las ideas ácratas, el cual desea estar en relación con todos los grupos y Sociedades que persigan el mismo fin.

Dirección: Centro Instructivo Obrero «Luz del Porvenir», calle los Rosales, 16, Alhaurín el Grande (Málaga).

Federación de grupos ácratas de la región : : : catalana : : :

Balance del mes de diciembre de 1914

	Pesetas
INGRESOS	
Grupo «Tiempos Nuevos», de Barcelona, (agosto y septiembre), 5; Grupo «Idea y Acción», de idem, 2'50; Grupo «Galileo», de idem, 2'50; Grupo «Vía Libre», de Reus, (de agosto a diciembre). 12'50.—Total	22'50
GASTOS	
Déficit del mes anterior, 54'75; Gastos de correspondencia, 1'50; Compra de tres cuadernillos de papel 0'25.—Total	56 50
RESUMEN	
Importan los gastos.	56'50
» » ingresos.	22'50
Déficit para el mes próximo. . .	34'00

MAREMAGNUM

Rogamos a los compañeros de la Isla de Cuba y Estados Unidos, que cuando hayan de enviar dinero para TIERRA Y LIBERTAD, *lo hagan directamente a esta administración, pues desde el mes de mayo no hemos recibido las cantidades que nos han sido remitidas por mediación de* ¡Tierra!

Los compañeros, grupos y entidades que en lo sucesivo tengan correspondencia con los compañeros Angeles Montesinos y Manuel Pérez y Pérez, se la dirigirán a su nombre, calle Merced, 2, Ecija (Sevilla).

Se desea la reproducción en la prensa libertaria y sindicalista.

Al compañero Agustín Solana, de Valladolid, le participamos que los números 240 y 245, que no recibió, le fueron enviados por esta administración.

Los camaradas, grupos y colectividades que tienen correspondencia con el camarada Mauro Bajatierra Morán, deben de escribir a las siguientes señas: Torrijos, 18, bajo, Madrid.

El camarada Antonio Villegas desea relacionarse con los compañeros Carlos Núñez, Juan Carrión y Joaquín Cortés, residentes en Marruecos, para un asunto urgentísimo y de suma importancia.

Dirección: Travessa dos Pescadores, 2, 3.°, Lisboa (Portugal).

El día 2 del corriente han sido trasladados desde la cárcel de Osuna a la de Sevilla, los compañeros Diego Alonso y Angel García.

Toda la correspondencia se les dirigirá en lo sucesivo a la cárcel de Sevilla.

Se desea saber el paradero de Manuel Benítez Ruiz, de Grazalema (Cádiz), pero residente en Cuba hace más de veinte años. Su última carta la escribió en agosto de 1912, desde Carolina (Ciego de Avila). Fué Secretario de la Sociedad de Marmolistas, de la Habana. Su oficio tabaquero. Sus ancianos padres, excelentes compañeros, reclaman noticias. Dirigirse a este periódico.

Se desea la reproducción en los periódicos de Cuba.

Habiéndose trasladado la Sociedad de Cultura Racional de Pueblo Nuevo a la calle de Mariano Aguiló, 65 bis, 1.°, 2.ª, hará la inauguración del nuevo local el día 13, a las nueve y media de la noche, con una conferencia por el compañero Zosis, el cual desarrollará el interesante tema de la pedagogía científica, «Obra racionalista».

Quedan invitados todos los amantes de los modernos conocimientos.—*La Junta.*

Avisos a periódicos

Acción Libertaria y *El Porvenir del Obrero*, enviarán una suscripción a Francisco Rubio Aragón, Toledo, 10, Villanueva del Duque (Córdoba).

La Voz del Cantero y *Acción Libertaria* mandarán una suscripción a José Vilanova, Barcelona, 64, San Feliu de Codinas (Barcelona)

Fiat Lux, de la Habana, enviará 2 ejemplares, cada vez que salga, a José Ruiz, calle de San Sebastián, número 26, Puerto Real (Cádiz).

El pago por nuestro conducto.

Acción Libertaria enviará 5 ejemplares a Salvador Muñoz Portilla, San Pedro, 60, Osuna (Sevilla).

La Voz del Cantero dirá a la Sociedad de Agricultores de Barcelona cuanto le adeuda, para hacer efectivo el pago. Al mismo tiempo seguirá mandándole la suscripción.

DONATIVOS

	Pesetas
Barcelona.—Riera, 0'25; venta de un libro, 0'50; J. Bos, 1	1'75
Almadén.—Pablo Meca.	0'60
Arriate.—Grupo «Lo que queremos» .	2'00
Mataró.—De lo recaudado en el mitin .	3'05
San Sebastián.—Ezequiel Fernández. .	0'50
Epila de Jalón.—Pedro Moreno . . .	0'95
Santander.—J. Méndez, 1; Beltrán, 0'50; D. J., 0'50	2 00
Lora del Río.—Fracisco Gómez . . .	0'15
Algeciras.—Aurelio Delgado, 0'50; José Gutiérrez, 0'50.	1'00
Chiclana.—Diego Rodríguez.	0'25
Total	12'25

SUSCRIPCION GENERAL

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	622'65
Londres.—Varios.	6'25
Almonaster la Real.—Marcelino Romero, 0'25; Marcelino Gato, 0'15; Francisco Peña, 0'15; Manuel Camacho, 0'15; Francisco Díaz, 0'15; Angel Mariño, 0'15; más ídem, 1	2
Jackson.—Pascual Elipe	5
Doña Mencía.—Agustín Segura . . .	0'20
Colón.—Blazquez de Pedro.	0'25
Barcelona.—Nada	0'50
Balaguer.—Celestino Parera	1
Dowlais.—J. Trabaja, 1'25; Isabel Segado, 0'65	1'90
Tehamas.—James Miró	10
Río Janeiro.—A. Barrera	6'50
Jerez de la Frontera.—Recogido por la comparsa «Esclavos libres», 10; un barrilero, 0'25; José Barrera, 0'25; José Ballestero, 0'10	10'60
Ferrol.—Antonio Miguel	0'30
Lebrija.—Centro de Obreros Campesinos.	10
Mariano.—Venceslao Rodríguez, 0'50; José Camacho, 0'50	1
Loyalton.—Andrés Acarregui	1
La Bisbal.—De una suscripción hecha en Montpellier	4
Nerva.—Venta de un libro, 0'30; Velarde Ocaña, 0'25.	0'55
Entregado por *La Voz del Campesino.*	46'45
Alcover.—Pedro Domingo	0'30
Orihuela.—José Sánchez Moya . . .	0'35
Arriate.—Grupo «Lo que queremos» .	2'
Barcelona.—J. Bos	1'
San Sebastián.—Ezequiel Fernández. .	0'50
Santander.—J. Méndez, 1; Beltrán, 0'50; D. J., 0'50	2'
Algeciras.—Aurelio Delgado	0'50
Total	736'80

REPARTO

Expulsado de Cuba, J. Tur.	15
Quedan para el próximo reparto . . .	721'80

ALMANAQUE de "Tierra y Libertad"

PARA 1915

PRECIO: UNA PESETA

LIBROS Y FOLLETOS

Tenemos para la venta los siguientes, que pueden adquirirse en esta admistración y cuyo precio se detalla a continuación:

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo.	0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, Doctor Queraltó. . .	0'25
La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori	0'15
¡Cómo nos diezman!, Vicente March. .	0,50
La política y los obreros, por T. Herreros	0'10
Entre Campesino, por E. Malatesta. .	0'10
El Abogado del Obrero.	1'50
La política de La Internacional por Bakounine	0'10
¿Por qué somos anarquistas? . . .	0'10
Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD. .	1
La Peste Religiosa, por J. Most. . .	0'10
La Ley y la Autoridad, por P. Kropotkine.	0'10
El Proletariado y la Humanidad libre, por A. Lorenzo	0'10
Feminismo, por M. Costa Iscar . . .	0'10
Contra la ignorancia, por A. Lorenzo.	0'10
¿Dónde está Dios?, por M. Rey . . .	0'10
El Cancionero Libertario.	0'10
Fundamento y principales tendencias del anarquismo contemporáneo, por Anselmo Lorenzo	0'10
Historia del proletariado, J. Famades.	0'15
Catecismo de la doctrina humana, por ídem. (Su precio 3 pesetas)	1
El Dinero, por ídem.	0'15

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por 100 de descuento, excepto en el del doctor Queraltó, que es el 50.

Correspondencia

Villanueva del Duque.—F. R Recibidas 7'10 pesetas; por almanaque y folletos, 2'10 y por paquetes, 5.

Alcover.—P. D. Id. 2 70; para el extraordinario 0'40; presos, 0'30 y libro, 2.

Cabañal.—N. M. Id. 7'50 por almanaques.

Valls.—G. «Los Invencibles». Id. 35'50; para *Solidaridad Obrera*, 15 y almanaques y folletos, 22'50.

Sevilla.—M. R. Id. 1'50 por paquetes.

Blanes.—J. M. Id. 6; para *Solidaridad Obrera*, 2'50; Cartilla, 1 y paquetes, 2'50. Pagado el 232.

Ripoll.—J. S. Id. 15; por libros y folletos, 11'80 y paquetes, 3'20.

Villanueva y Geltrú.—S. M. Id. 12'50 por paquetes.

Nieves.—D. R. Id. 2 por suscripción.

Celada de la Vega.—Tienes anotada 1 peseta por suscripción.

Paradas.—F. G. Recibidas 10 pesetas; extraordinario, 4 y paquetes, 6. Pagado el 239 sobran 0'50.

Camagüey.—J. G. Id. 5; extraordinario, 1'25 y paquetes, 3'75.

Montilla.—A. R. Id. 5; para almanaques, 2'25 y paquetes 2'75, más las 5'25 del número 245 suman por paquetes 8. Tienes pagado el 251.

Serra de Almos.—P. Q. Id. 4; para extraordinario, 2 y suscripciones 2.

Elda.—E. S. Id. 6 50; para *Acción Libertaria*, 1'50 y paquetes, 5. Pagado el 244, sobran 0'50.

Castro del Río.—G. «Alas». Id. 4 más 1 que apareció para vosotros en correspondencia del número anterior, son 5 que abonamos por paquetes.

Coruña.—S. A. Id. 11; para el extraordinario, 1'55 y paquetes, 9'45.

Orihuela.—J. S. M. Distribuímos las 2'40 pesetas en esta forma: folleto' 0'25; extraordinario, 0'80; presos, 0'35 y suscripción, 1.

Alcoy.—R. S Id. 18 por paquetes.

Barcelona.—J. Bos. Id. 4, donativos, 1; presos, 1; Escuela de Fuenmayor, 0'50; defensa Vega, 0'25; *Salud y Fuerza*, 0'25; *Solidaridad Obrera*, 0'25; *El Porvenir del Obrero*, 0'25, y papeletas, 0'50.

Jalón.—C. S. Id. 30; para encargos, 18, y suscripción, 12.

Belmez.—F. F. Id. 1 por paquetes.

Garraf.—J. S. Id. 1 por suscripción.

Torelló.—J. J. Id. 3'55 por paquetes. Liquidados.

San Sebastián.—C. D. Id. 17'20; para *Acción Libertaria*, 4'50; *Solidaridad Obrera*, 2'50; revista *Alas*, 0'70; presos, 0'50; donativo, 0'50; extraordinario, 0'50; paquetes de J. C., 2'50, y tuyos, 5'50. Pagado el 249.

Palamós.—R. M. Id. 22'25; para *Acción Libertaria*, 4; *Regeneración*, 0'40; *Solidaridad Obrera* (postales 3'65 y paquete 3'40), 7'05; libros, 1'80, y paquetes, 9. Pagado el 249, faltan 0'15.

Epila de Jalón.—P. M. Id. 1'95; donativo, 0'95, y suscripción, 1.

Santander.—N. H. Id. 15; almanaques, 6; libro, 2; presos, 2; donativo, 2, y suscripción de J. M., 3.

Manzanares.—J. A. G. Id. 10 por paquetes. Escribimos.

Gironella.—V. S. Id. 17'25; por almanaques, 6'75; postales, 1'35; retrato, 1'80; *Solidaridad Obrera*, de A. S., 5, y paquetes, 2'35. Pagado el 251.

Calañas.—M. A. Id. 2'50 por paquetes. Pagado el 243.

Bilbao.—M. L. Id. 12'40. Gracias.

Mahón.—J. M. L. Id. 18'80; extraordinario, 4 80, y paquetes, 14. Pagado el 44.

Castro del Río.—*Alas*. En el número anterior dijimos que Pedro Ferrer nos había entregado para vosotros 1 peseta, debiendo decir 1'50.

Cañete de las Torres.—G. «Los de la tea». Id. 13; para *La Voz del Campesino*, 4; *La Voz del Obrero*, 3; *La Voz del Cantero*, 1; extraordinario, 1, y paquetes, 4.

Lora del Río.—F. G. Id. 9; almanaques, 4'50; folleto, 0'10; donativo, 0'15; extraordinario, 1'25, y por paquetes, 3'10.

Algeciras.—A. D. Id. 15; para *Solidaridad Obrera*, 2; donativo, 1; defensa Vega, 0'50; presos, 0'50; libros, 9, y paquetes, 2.

Chiclana.—D. R. Id. 2'50; extraordinario, 2; donativo, 0'25, y folletos, 0'25.

Baena.—A. C. Id. 9 que abonamos por almanaques.

Ayamonte.—B. P. Id. 1 por suscripción.

Castro del Río.—S. C. Id. 3 que entregamos a Escuela Moderna.

Balance del número 249

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	134'25
Donativos	16 20
Venta.	35'45
Total. . . .	185'90

Gastos

Déficit del número anterior	130'10
Impresión del número 248	272'00
Por franqueo	34'20
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'15
Total. . . .	452'45

RESUMEN

Suman los gastos	452'45
Suman los ingresos	185'90
Déficit para el número 250. . . .	266 55

Imp. GERMINAL, Ronda de S. Pablo, 36.

SEGUNDO VOLUMEN DE

El Proletariado Militante

MEMORIAS DE UN INTERNACIONAL : : CONTINUACIÓN DE LA : : ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES EN ESPAÑA, POR ANSELMO LORENZO

«Las Federaciones regionales representadas en el Congreso internacional reunido en Ginebra en 1.° de septiembre de 1873, inspirándose en la anterior declaración de principios, han revisado los Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y han sido aprobados en la forma siguiente:

»Artículo 1.° La Asociación Internacional de los Trabajadores tiene por objeto realizar la unión de los trabajadores de todos los países sobre la base de la solidaridad y la lucha del trabajo contra el capital; lucha que debe conducir a la emancipación completa del trabajo.

»Artículo 2.° Quien adopte y defienda los principios de La Internacional, puede ser admitido en ella bajo la reponsabilidad de la Sección que le admita.

»Artículo 3.° Las Federaciones y Secciones que componen la Asociación, conservan su completa autonomía, es decir, el derecho de organizarse según su voluntad, administrar sus propios intereses sin ninguna ingerencia exterior y de determinar por sí mismas la marcha que crean conveniente seguir para llegar a la emancipación del trabajo.

»Artículo 4.° La Asociación celebrará un Congreso general cada año el primer lunes de septiembre

»Artículo 5.° Toda Sección, cualquiera que fuere el número de sus asociados, tiene el derecho de enviar un delegado al Congreso general.

»Artículo 6.° La misión del Congreso es manifestar las aspiraciones de los trabajadores de los diversos países y de armonizarlos por medio de la discusión.

»A la apertura del Congreso cada Federación regional presentará una memoria sobre la marcha de la Asociación durante el año finido. No se hará uso del voto más que en los asuntos administrativos; las cuestiones de principios no podrán ser objeto de una votación.

»Los acuerdos del Congreso general no tendrán fuerza ejecutiva sino para las Federaciones que los acepten.

»Artículo 7.° En el Congreso general se votará por Federación representada; cada Federación regional un voto.

»Artículo 8.° El Congreso encargará cada año a una Federación regional la organización del Congreso siguiente; la Federación que reciba este mandato servirá de Oficina federal internacional para la Asociación. A ésta se le remitirán con tres meses de anticipación por lo menos los asuntos o temas que las Federaciones o Secciones deseen incluir en la orden del día del Congreso, para que pueda ponerlos en conocimiento de todas las Federaciones regionales.

»La Oficina federal podrá servir de intermediaria en los casos de huelga, y para la estadística y correspondencia en general entre las Federaciones que quieran servirse de ella con este objeto.

»Artículo 9.° El Congreso designará la ciudad en donde haya de celebrarse el Congreso siguiente. Los delegados se reunirán por derecho propio el primer lunes de septiembre en la localidad designada sin necesidad de convocatoria previa.

»Artículo 10. Una votación hecha por las Federaciones regionales, por iniciativa de una Federación o Sección, podrá en el curso del año, según las eventualidades, cambiar el sitio y la fecha del Congreso general, o convocar un Congreso general extraordinario.

»Artículo 11. Cuando una nueva Federación regional quiera adherirse a la Asociación, lo anunciará con tres meses de anticipación antes del Congreso general a la Federación que sirva de Oficina federal internacional; ésta lo anunciará a todas las Federaciones regionales, las cuales manifestarán si aceptan o no el ingreso de la Federación solicitante y darán mandato a su delegado para que lo manifieste en el Congreso general.»

Sobre el tema «Organización del trabajo» se tomó el siguiente acuerdo:

«El Congreso, considerando que es indispensable para llegar a la organización del trabajo que las asociaciones obreras se constituyan por cuerpos de oficio y se federen regional e internacionalmente;

»Considerando además que para sostener la lucha contra el capital y poder afirmar la solidaridad entre todos los trabajadores es necesario conocer científicamente las condiciones de la producción en sus diversos aspectos y realizar la organización de las uniones de oficios,

»El Congreso recomienda a todas las Secciones la organización por cuerpos de oficios y por Federaciones regionales e internacionales, constituyendo así las Uniones de oficios similes. Para esto ha fijado su atención en la experiencia adquirida en España, experiencia que ha demostrado la necesidad de tomar por base la organización de las Uniones, no sobre la centralización, sino para afianzar la autonomía de las Secciones y Federaciones de los oficios y adquirir con más exactitud los conocimientos estadísticos entre la producción y el consumo, debiendo unirse estas Federaciones entre sí por medio de un pacto de solidaridad y de defensa mutua.

»Para llegar prontamente a la realización de las Federaciones y Uniones de Oficios, el Congreso invita a las Federaciones y Uniones que hay constituídas a que activen esta organización publicando en los órganos de la Asociación Internacional de los Trabajadores todos los conocimientos y datos que la experiencia facilite.

»El Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, reunido en Ginebra el 1.° de septiembre de 1873, declara que la Asociación tenderá a practicar entre todos los trabajadores del mundo, cualquiera que sea la organización que hayan adoptado, la solidaridad para la lucha contra el capital y para lograr la emancipación del trabajo.»

Sobre el tema «Estadística del trabajo» se aprobó el dictamen presentado por la Comisión correspondiente, concebido en los siguientes términos:

«Compañeros: la Comisión que habéis nombrado para el estudio de este tema, opina que antes de hacer los cuadros de la estadística del trabajo y de la producción, será de grandísima utilidad determinar en cada Federación y todo lo exactamente posible las fuerzas positivas de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Ha opinado también unánimemente que los motivos que le han inducido a proponer la confección de los primeros cuadros sólo pueden ser expuestos en sesión administrativa.

»En cuanto a los cuadros mencionados, cree la comisión que, a pesar de las dificultades que presenta su realización, deben hacerse cuanto antes se pueda a este objeto.

»Los internacionales todos comprenderán fácilmente su utilidad; los trabajadores podrán conocer de una manera exacta y por sí mismos el número de obreros de ambos sexos ocupados en cada profesión, el número de horas de trabajo por día y el salario diario que perciben. Pueden también hacerse cargo por sí mismos de la demanda de trabajo, lo cual servirá para evitar muchas veces o para regularizar las crisis.

»El conocimiento exacto de todas las condiciones del trabajo será también de gran importancia en lo referente a las huelgas.

»La legitimidad de las reivindicaciones obreras será fácilmente apreciable con la comparación de los diversos datos que tales cuadros proporcionen y la huelga podrá regularizarse de una manera seria y decidida.

»En el porvenir será mayor aún la importancia de la estadística, porque será como la clave de la ciencia social: servirá para equilibrar científicamente la producción y el consumo, para fijar la duración normal de la jornada del trabajo, para establecer las bases del cambio y para determinar el valor de los productos.

»Reconocida la necesidad de la estadística general del Trabajo, ¿qué medios son los indicados para formar en todas partes esos cuadros? ¿quiénes han de formarlos? ¿cuál ha de ser su extensión?

»Esa estadística han de formarla los mismos trabajadores, porque nadie como nosotros puede conocer realmente y de una manera completa las múltiples condiciones en que se desarrolla el trabajo. Las estadísticas llamadas oficiales son hechas por los burgueses con la idea de explotar el trabajo, y han producido siempre cifras que no podemos tener en cuenta.

»Aunque algunos exageran la dificultad de este trabajo, la verdad es que sólo los obreros debemos hacerlo, teniendo, como tenemos, ocasión y aptitud necesaria.

»Elíjase en cada Federación regional una comisión central de estadística y el proyecto será pronto un hecho.

»En cada localidad tendrá cada corporación obrera una comisión especial de estadística. Las comisiones de las sociedades de una región, reunidas en Congreso, formularán un cuadro uniforme para llenarlo. La misión de esas comisiones se limitará a llenar esos cuadros de una manera permanente, modificando diariamente los números variables. De ese modo los elementos de la estadística estarán siempre a disposición de todas las corporaciones.

»Esa organización no trae consigo gasto alguno, sólo exige constancia.

»Pongan los trabajadores manos a la obra insistiendo colectivamente con perseverancia y desde mañana pueden tener a su disposición, de una manera mucho más completamente que todos los gobiernos del mundo, la estadística del trabajo.

»La comisión piensa que esos cuadros de la estadística del trabajo y de la producción deben hacerse siguiendo el método científico que seamos capaces de comprender, procediendo de lo sencillo a lo complejo, de lo particular a lo general.

»He aquí expuesto el método en sus grandes divisiones:

»I.—De la organización general del trabajo.

»II.—De las relaciones entre patronos y obreros.

»III.—Del salario y del producto; relaciones del trabajo con los obreros.

»IV.—De las instituciones obreras adheridas a los talleres de que dependen, y de las instituciones obreras debidas a la iniciativa de los trabajadores mismos.

»V.—De las condiciones de existencia de los trabajadores.

»VI.—Del estado físico, intelectual y moral de los trabajadores.

»Tal es el cuadro general de la Estadística del trabajo.

»En la primera parte, la más sencilla y al mismo tiempo la más general se tratará de las subdivisiones del trabajo colectivo y de la influencia ejercida por esta división; del trabajo realizado en los establecimientos o a domicilio; de la intervención de las máquinas, de los aparatos, de los telares en la producción, y de la influencia de esos instrumentos de trabajo poseídos por los capitalistas bajo la situación del trabajador; de los útiles proporcionados por el patrono o que ha de proporcionarse el obrero.

»También se tratará en esta primera parte del número de los obreros de ambos sexos empleados en los diversos oficios, del número de niños y de adultos ocupados, de la duración del aprendizaje, de la duración de la jornada de trabajo en invierno y en verano, del trabajo del día y del de la noche, de las épocas de fuga y de las de calma y, por último, de las crisis periódicas.

»En la segunda se examinará con qué condiciones son admitidos los obreros al trabajo, la manera de contar el trabajo realizado y las garantías que tengan los obreros en este concepto. Cuál es en general la actitud de los jefes de taller o de trabajo ante las reclamaciones de los obreros.